

El templo: el Dios que quiere habitar con su pueblo

1 Reyes 6–8 · La casa, la gloria y el Dios que no cabe en una casa · El templo mayor es Jesús

«He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?»

1 Reyes 8:27 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven descubra que Salomón edificó el templo como casa para el Nombre de Dios (1 R 8:20), que la gloria de Jehová lo llenó (8:11) y que aun así "los cielos no te pueden contener" (8:27): el Dios que llena el universo se digna habitar con su pueblo; y que cada uno siga el arco hasta Cristo, el verdadero templo (Jn 2:19-21), se reconozca templo del Espíritu (1 Co 3:16) y viva esa casa con reverencia y cercanía.

PARA

Jóvenes 14–20 (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app

La historia (cuéntala con tus palabras)

Durante siete años, Salomón levanta algo que ningún joven de hoy ha visto construir: un templo cubierto de oro, cedro tallado, piedra labrada con tanta precisión que ni se oía martillo en la obra (6:7). No es un proyecto cualquiera: es la casa para el **Nombre** de Jehová (8:20), el lugar donde el pueblo sabría, sin dudarlo, que Dios estaba ahí.

El día de la dedicación, cuando meten el arca al lugar santísimo, pasa algo que detiene todo: una nube llena la casa, tan densa que los sacerdotes ni siquiera pueden ministrar (8:10-11). Es la **gloria** de Dios, visible, real, llenando el espacio que Salomón había construido para Él.

Pero justo ahí, en medio de la fiesta más grande de su vida, Salomón dice algo que parece una contradicción: **"los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa?"** (8:27). Él mismo admite que el templo no puede "guardar" a Dios. El Dios que llena el universo entero se agachó, por pura decisión suya, a tener una dirección en medio de su pueblo.

Siglos después, alguien entra a ese mismo templo —ya reconstruido— y dice algo todavía más fuerte: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." No hablaba del edificio: hablaba de su propio cuerpo (Jn 2:19-21). Jesús es el templo mayor: Dios ya no habita entre columnas de piedra, habita en un cuerpo, en una persona, cerca de ti. Y Pablo remata: ahora tú mismo eres templo del Espíritu Santo (1 Co 3:16). La casa que Salomón construyó con oro y cedro apuntaba, sin saberlo del todo, a esto.

El punto: Dios no espera lejos a que construyas algo perfecto para acercarte a Él. Se acercó tanto que se hizo cuerpo en Jesús, y hoy, por su Espíritu, hace su casa en ti.

Dinámicas (elige 1–2)

Mi lugar de "en casa"

8 min

Para conectar con la idea de presencia antes de hablar de teología.

Pregunta: "¿Cuál es el lugar donde más 'en casa' te has sentido en la vida? ¿Qué lo hacía especial?" Compartan en parejas o en grupo. Conecta: Salomón construyó una casa para que el pueblo supiera dónde encontrarse con Dios; hoy esa "casa" eres tú.

La nube que llena

10 min

Para notar la tensión entre la grandeza de Dios y su cercanía.

Lean 1 Reyes 8:10-11 y luego 8:27 en voz alta. Pregunta: "¿Cómo puede ser verdad las dos cosas a la vez: que Dios no cabe en el universo, y que llenó una habitación con su gloria?" Luego lean 1 Corintios 3:16 y pregunten: "Si esa misma gloria hoy quiere habitar en ti, ¿qué cambia en cómo tratas tu cuerpo, tu mente, tu tiempo?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 ¿Dónde te has sentido más "en casa" en la vida? ¿Alguna vez has sentido ese mismo "estar en casa" con Dios, o se siente más bien lejano?
- 2 Salomón confiesa algo fuerte: "los cielos no te pueden contener... ¿cuánto menos esta casa?" (8:27). Si Dios es tan grande que no cabe en el universo, ¿qué significa que aun así haya querido tener una "dirección" con su pueblo, y ahora quiera vivir en ti por su Espíritu (1 Co 3:16)?
- 3 Jesús dijo que su propio cuerpo era el verdadero templo (Jn 2:19-21). ¿Cómo cambia tu forma de ver a Jesús saber que Dios no solo visitó un edificio, sino que se hizo cuerpo, piel, cercanía real?
- 4 Si tu cuerpo y tu vida son hoy "templo" del Espíritu, ¿qué cosas —pantallas, hábitos, palabras, lugares a los que vas— tratas con cuidado como ese templo, y cuáles lo tratan más bien como bodega o basurero?

El reto de la semana

Semana "una casa para su presencia"

Sigues en la sección de Salomón, así que el reto marca el tono:

- **Agradece el "en casa":** cada noche de esta semana, antes de dormir, agradece un momento del día donde sentiste a Dios cerca.
- **Lee y pregúntate:** lee 1 Corintios 3:16 cada mañana y pregúntate: "¿cómo cuido hoy este templo —mi cuerpo, mi mente— que el Espíritu habita?"
- **Haz un cambio concreto:** elige una pantalla, un hábito o una palabra que no trata tu vida con el mismo cuidado con que Salomón cuidó cada detalle del templo, y cámbiala esta semana.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y rompehielos (10 min):** "Mi lugar de 'en casa'". Da tú el ejemplo primero.
2. **Oración de apertura (3 min):** "Señor, mientras abrimos 1 Reyes, recuérdanos que no estás lejos: tú anhelas habitar con nosotros. Haz de este encuentro una casa para tu presencia."
3. **La Palabra (10 min):** lean 1 Reyes 8:10-11, 8:20 y 8:27. Pide que noten la tensión entre grandeza y cercanía.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. Remata en Juan 2:19-21 y 1 Corintios 3:16.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 2 y la 4 si falta tiempo.
6. **Reto y oración (7 min):** entrega el reto y cierren orando agradeciendo que Dios hace su casa en cada uno.

Tip: cuida que el grupo no se quede solo en "qué lindo el templo de oro". El punto central es la paradoja: el Dios que no cabe en el universo decide habitar con su pueblo, primero en una casa, después en un cuerpo (Jesús), y hoy en cada joven que cree. Dale tiempo real en la pregunta 4, no la apures.

 **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, nos asombra que siendo tan grande quieras habitar con nosotros. Gracias porque en Jesús te acercaste hasta hacerte cuerpo, y porque hoy, por tu Espíritu, haces de nuestra vida tu casa. Ayúdanos a cuidar ese templo y a no tratarte como visita, sino como el dueño de casa que en verdad eres. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).